

LO QUE SON LOS HOMBRES.

Amó á Tomasa Blas, y, "Blas se casa"
La gente toda en la ciudad decia;
Pero pasó algun tiempo, y cierto dia
Con otro novio se casó Tomasa.
Pasado mas de un año
Se fué curando Blas del desengaño,
Y ardiendo en nuevo fuego,
A Luisa á poco idolatraba ciego;
Pero á los cuatro meses D^a Luisa
Lo dejó sin amor y sin camisa.
Despues la linda Rosa
Idolatraba á Blas, y Blas pensando
Que era muger tambien y mentirosa,
"Abur" la dijo, y la dejó llorando.
En fin, lector amable, no te asombres;
De puro sentimiento,
Rosita se casó con un sargento:
Hé aquí, mugeres, lo que son los hombres.

EL ZAPO, LA RANA Y EL BUEY.

FABULA.

A un miserable zapo, una mañana,
"Yo puedo mas que un buey," dijo una rana:
"No lo dudes, amigo, el otro dia
A un poderoso buey vencí luchando".....
Mientras así decia,
Pasaba un buey, y la aplastó pasando.
Ya ves, lector amigo,
Que siempre el fanfarron tiene castigo.

José Rosas.

FEBRERO.

Los que hayan leído nuestro artículo sobre el mes de Enero volverán sin duda esta hoja diciendo: "A otra cosa, no perdamos el tiempo." Pocos serán los que pasen su vista por ella y gusten de nuestra charla, acompañándonos en el viaje que hemos emprendido alrededor de los meses del año.

Unos y otros tienen razon: los primeros conocen nuestra insuficiencia, los segundos tienen bien sabido aquello de que no hay escrito malo que no tenga algo bueno, aunque trabajo les mandamos á los que hallen esto último en los nuestros, que solo tienen de bueno la intencion.

Algo es esto, y debemos conformarnos, siquiera por ver que el mes de Febrero que va á ocuparnos, nada de ello tiene y no hay por donde el diablo le deseche, como suele decirse.

Verdaderamente causa lástima este mes á quien tan mal parado dejan los calendaristas, la temperatura y aun los refranes.

Comenzad á considerar, benignos lectores, que es el segundo mes del año. ¿Sabeis cuanta desgracia es la de ser segundo? Es la humillacion de verse pospuesto inmediatamente á otro, es la afrentosa comparacion que resulta de un gigante con un pigmeo, de un elefante con un mosquito; en la que se ve, como sucede siempre que el débil lleva la peor parte. Todos sabreis lo que eran los segundones en tiempos de aristocracia, unos entes desheredados, una especie de anfibios que pertenecian á la nobleza por la cuna y al pueblo por la pobreza, y desechados de una y otro porque eran desiguales á ambos. He aquí lo que pasa á Febrero, el segundo de los meses. No pertenece á los de treinta ni á los de treinta y un dias: es una porcion raquítica con que se completó el calendario.

La segunda desgracia de Febrero es ser variable y traer en años comunes veintiocho, y en los bisiestos veintinueve dias. Cada cuatrenio se pone la gala de un dia mas y anda desarrapado la mayor parte del tiempo, pareciéndose en esto á ciertas gentes, que vestidas de harapos todo el año, se ponen hechas una ascua de oro en las grandes festividades. A estas podran

caerles bien sus adornos; pero el vigésimo noveno día de Febrero es un adfesio. Le cae como verruga en nariz roma ó como joroba en cuerpo desmedrado. Cada año van sobrando horas que á los cuatro forman un día, y ¿qué hacen los calendaristas con este sobrante? Se lo agregan al mas corto de los meses, al infeliz Febrero, con la caritativa intencion de hacerlo crecer algunas líneas: pero consiguiendo solo ponerle un moño ridículo.

A propósito de este día, considerad que los que nacen en él, cumplen años cada cuatro, ó lo que es lo mismo, tienen años cuádruples, ó mejor dicho, sus años son cuatro veces mayores que los nuestros. ¡Cuan poco viven estos desgraciados! ¡Por mas que lleguen á la senectud solo habrán visto veinte veces el día de su santo!

Ademas de ser variable Febrero en sus dimensiones, lo es en alto grado en su temperatura. Mudable mas que una coqueta, mas que un pancista, mas que una veleta. Y ¡que veleidades tiene el pequeñito! Heladas de invierno, y soplos de primavera, suaves brisas y fuertes aquilones, á unas horas lluvias de estío, á otras una atmósfera de otoño. Muchas veces nos ha ocurrido que para la formacion de este mes cedieron los demás algunos de sus días y que por eso participa de todos.

Estas variaciones y cambios repentinos le han hecho pasar por loco y ya es proverbial su locura. “Febrero loco y Marzo otro poco,” dice un adagio conocido de todos. ¡Pobre mes! Su locura, de que bien visto no es responsable, le ha salido á la cara, y corre en boca del mundo entero, mientras que hay tantos locos que andan sueltos y no pasan por tales. ¡Cuánto mas faltos de seso son el político intransigente, el utopista fanático, la polluela vanidosa, el escritor imberbe! Pero este es el mundo, unos son los de la fama, y....hémos aquí metidos en el zarzal de los refranes.

Ya hemos tropezado de nuevo con uno que hace fatal á este mes, pues dice: “Febrero el corto, un día peor que otro” Si fuera posible seguir la proporcion en el aumento de calamidades y el día dos es peor que el primero, qué sería el veintiocho? El mal elevado á la décima, á la vigésima potencia ¿quién podría resistirlo? Mas vale que ese día termine su existencia, porque si trajera treinta y uno, llegaríamos á un cataclismo universal é inconcebible. Visto bajo este aspecto, hemos encontrado un lado bueno á nuestro mes, el que se busca á los malos discursos y disparatados escritos, esto es, la cortedad.

Otra de las fatalidades de Febrero para los que tengan nuestro mismo

gusto es el signo del zodiaco que le ha tocado como distintivo y por el cual pasará el sol el día diez y ocho en este año. Figuraos que es “Piscis” ó pescado, ó lo que es lo mismo, abstinencia y vigilia. Ya no tenemos que admirarnos de verlo escuálido y raquítico si se alimenta de peces, manjar poco sano y nutritivo.

Para que no os parezca paradoja lo que venimos asentando acerca de la mala ventura de este mes, tendremos que referiros algo de su historia. Allí veremos que lo han traído de allá para acá, sin la menor consideracion, como pelota en manos de chiquillos, y que le han ido sisando en sus haberes como si fuera pensionista del erario. Rómulo no pensó en él, pues como hemos dicho, el año entonces tenia diez meses. Debe su creacion á Numa quien le dotó de veintinueve días y treinta en el año intercalar, poniéndole al fin de todos los meses, y destinándole á la expiacion y purificacion de las culpas cometidas en el año. De allí le viene su nombre: “Februare” quiere decir limpiar, purgar, y “Februarius” el mes destinado á las lustraciones. Fué dedicado á Neptuno, dios de las aguas, acaso por las lluvias que suelen acompañarle, y también á Juno, á quien se tributaba un culto particular en este mes, por lo que se le llamó “Februata”, y “Februo” al dios que presidia las abluciones y penitencias.

Muy ufano estaba nuestro mes con su posicion anual, cuando llegó la época de los desenviros, y sin el menor respeto á su decoro, ni á la memoria de Numa, lo quitan de su último lugar y lo ponen en el segundo, mandando que se comience á contar por Enero. Todavía no era tan mala su suerte, por que no se había tocado su parte integrante, el número de sus días; pero en tiempo de Augusto, los aduladores del dueño del mundo le dedicaron el mes de Agosto, y el quiso mostrar su munificencia dotando de un día mas al mes que llevaba su nombre. ¿De donde tomará este día? Acaso del mes inmediato? No, sino del infeliz Febrero, que se vió reducido á veintiocho días en años ordinarios y veintinueve en los bisiestos, ¡Oh perpetua injusticia de los grandes!

Las fiestas de expiacion y abstinencia que decretó el sabio Numa, llegaron andando el tiempo, y por la corrupcion de las costumbres á ser de regocijo y de locura. Llamábanse “Luperciales” y nuestro carnaval es heredero directo de aquellas solemnidades gentílicas. ¡El carnava! He aquí otro aspecto de Febrero bajo el cual no podemos considerarlo por falta de

espacio; pero que justifica plenamente la reputacion de locura que distingue á este mes.

En la agricultura se le destina á las cosechas como el anterior, y en la horticultura á la poda de rosales y viñedos.

Hemos visto, amables lectores, que Febrero es pequeño y voluble, en lo que se asemeja á la muger; es loco en lo que iguala á los discípulos de Apolo, es fatal como ciertas entidades políticas, en fin, es un dechado de desventuras. Estareis mas ó menos convencidos de ello; pero no dudareis al terminar este artículo, que su mayor desgracia es haber pasado por nuestras manos.

J. G. C.

REVISTA.

Nuestras crónicas.—El nuevo teatro de Leon.—Indiferencia.—El teatro de los cañes del Peral en Madrid.—El teatro principal de México.—Gorostiza.—La compañía Estrella y Castillo.—El Renacimiento y La Ilustracion.—El pecado del siglo.—Una flor y dos espinas.—La prensa y nuestro periódico.

Escribir una graciosa y entretenida crónica, por el estilo de las que suelen engalanar las columnas de los periódicos de México, es empresa de romanos, sobre todo para nosotros cuyo lenguaje está muy lejos de tener la fluidez, la encantadora ligereza, *la facilidad difícil* de que nos habla Moratin, y que á cada paso ostentan en sus brillantes artículos, Gostkowski, Altamirano y otros varios cronistas verdaderamente inimitables. Confusos é indecisos nos hallamos con la pluma en la mano, asombrados de nuestra temeridad, sin saber que rumbo tomar, ni cómo salir airosos en tan árdua empresa. Por mas doloroso que nos sea, convencidos estamos de que al lado, por ejemplo, de las preciosas "humoradas dominicales" del "Monitor", cada una de nuestras humildes y desaliñadas revistas, vá á desempeñar el triste y desairado papel que hace una lugareña encojida y mústia y ataviada con mal gusto, junto á las seductoras beldades de la capital, cuyos mas insignificantes movimientos son tratados completos de coquetería y de elegancia. ¿Qué podemos en efecto, decir nosotros, pobres escritores de provincia que nunca hemos sabido formar mundos de la nada para llenar con ellos páginas enteras? ¿Dónde hallar esos mil cuentecillos picantes, sabroso entretenimiento de las crónicas parisienses, si Leon es una poblacion donde todo duerme, donde no se escucha mas ruido que el que produce el dinero de los agiotistas, si es una ciudad tranquila como las calurosas siestas del

estío en que ni una sola ráfaga de viento se atreve á mover las hojas de los árboles? Por mas que nos esforcemos, nuestros afanes van á ser inútiles, porque aparte de nuestra ineptitud, el terreno que nos proponemos cultivar es aquí ingrato é infecundo. En vez de divertir al público vamos á causarle lástima. De buena gana quisiéramos evitarnos este sonrojo, por que tenemos tambien como cada hijo de vecino, nuestra pequeña dosis de amor propio; pero desgraciadamente es este un mal que, en nuestro concepto, no tiene remedio. En la redaccion del "Album" no hay quien escriba revistas mas que nosotros; la necesidad es una ley terrible, y á falta de otra cosa mejor, nuestros lectores tendrán que conformarse, aun que sea á pesar suyo, con nuestra insustancial palabreria. En tan apurada situacion, les aconsejamos que tengan paciencia, y con su permiso comenzamos nuestras tareas.

* * *

Al terminar el año de 1869, esta bella ciudad, comprendiendo tal vez que su existencia es menos frágil y fugitiva que la de los hombres, en vez de repetir, trémula y compungida como nosotros, las inmortales lamentaciones del poeta Venusino, se apresuró á colocar la primera piedra de su primer teatro, monumento que señalará á los años venideros el principio de su prosperidad y de su grandeza. Pero no sabemos por qué; tal vez por lo solemne del dia ó por las melancólicas reflexiones que inspira el fin del año, la ceremonia que inauguró los trabajos de construccion del edificio, á pesar de su significacion y de su importancia, estuvo casi lúgubre. Algunos miembros del ayuntamiento, algunos trabajadores y pocos curiosos se reunieron en silencio, en el local designado, á las diez de la mañana del 31 de Diciembre próximo pasado; en silencio se agruparon para ver á los Sres. D. Manuel Cánovas y D. Joaquin Gonzalez colocar una piedra sobre la superficie de un cimiento, y concluyeron por oír en silencio tambien, y sin dar muestra alguna de emocion ni de entusiasmo, un bonito discurso que pronunció el Sr. Dr. D. Francisco Leal. Esto fué todo.

La indiferencia con que se recibe aquí cuanto sucede, veces hay que nos consuela, porque es una garantía de la paz; pero hay veces tambien que nos entristece hasta el desaliento. Ojalá que el entusiasmo del pueblo de Leon deje al fin de existir impalpable, latente como el calor en ciertos cuerpos, y que se manifieste con esfuerzos poderosos que impulsándolo mas y mas por la vía del progreso, hagan honor á su ilustracion y su cultura.

* * *

Pero hablemos del teatro.

Leon vá á tener un local decente para los espectáculos dramáticos, ciento treinta y dos años despues que Madrid, y cerca de cien años despues que México. El primer teatro regular que se construyó en Madrid, fué el de los "Caños del peral" y se estrenó en 1738. El hoy vetusto teatro principal de México, comenzó á construirse en 1763. El teatro de Leon ha comenzado á edificarse en 1870. Veinticuatro años hace que se está proyectando en Leon la construcción de un teatro, sin llevarse á cabo; pero ahora, si las esperanzas no nos engañan, creemos que el proyecto se realizará. Y por cierto que ya es tiempo, Hasta hoy no hemos tenido aquí para las representaciones dramáticas mas que un palenque de gallos, es decir, un corral incómodo y humedo, con su cortinaje de telarañas y su música de lechuzas y de murciélagos, al cual para parecerse á los corrales de Madrid, de hace dos siglos, no le falta más que los celebrados *mosqueteros*, el gorro del apuntador y el Sr. *alcalde de casa y corte* presidiendo el espectáculo, sentado muy formal en el proscenio, vara en mano, y acompañado del escribano y de los alguaciles. Esto cansa vergüenza. Al entrar al corral de gallos que aquí sirve de teatro, las lindas hijas de Leon, se entristecen y se ruborizan á pesar suyo, y la civilizacion se cubre con ambas manos el semblante. Afortunadamente, si Dios quiere y el ayuntamiento hace un esfuerzo, pronto tendrá esta hermosa ciudad un teatro digno de ella, que será uno de los mejores de la república. Hemos tenido el gusto de ver el plano, los diseños y la descripción del proyecto que bondadosamente nos ha proporcionado el apreciable é inteligente ingeniero D. José Noriega, director de la obra, y pronto hablaremos de ellos á nuestros lectores. Por ahora, terminaremos este asunto espresando el deseo de que el nuevo teatro lleve el nombre de "Teatro de Goroztiza." Este eminente poeta mexicano, autor de las inimitables comedias: "El amigo íntimo," "Contigo pan y cebolla." "D. Dieguito," "Indulgencia para todos," &c. &c. asombró á España con su génio á principios de este siglo y fué rival de Moratin, con el cual contribuyó á restaurar el buen gusto y los verdaderos principios del arte en el teatro español. El solo nombre de Goroztiza es un título de gloria para México; pero, entre tanto que en España se le recuerda con orgullo y con ternura, se honra su memoria y se coloca su retrato, y se inscribe su nombre con letras de oro en los principales teatros de Madrid, en México casi nadie se acuerda de

él. Justo es que tenga término, tan reprehensible olvido; justo es que la posteridad honre la memoria de los que han hecho conocer en el extranjero el nombre querido de nuestra pátria, iluminado por la luz de la gloria que han sabido conquistarle.

* * *

El templo de Talía, que es aquí el consabido corral, ha abierto al fin sus puertas. Mas de quince dias hace que tenemos entre nosotros, á los aplaudidos actores Estrella y Castillo, á la inolvidable María de los Angeles, á las lindas y simpáticas Sritas. Joaquina y Dolores Estrella, á nuestro buen amigo Guzman, al Sr. Freire y á otros apreciables actores. Hemos asistido á algunos de los espectáculos y estamos bastante complacidos; pero estrañamos y el público tambien estraña, como á una antigua amiga, á la inimitable característica Sra. Suarez que con su talento ha sabido en todo tiempo cautivarnos y captarse nuestras simpatías. Bueno fuera que la compañía, accediendo á nuestros deseos, volviera á incorporarla en su seno.

Se han puesto hasta ahora en escena los dramas y comedias siguientes.: "La Aventurera", "La hija de las flores", "La escala de la vida", "María Juana", "El trovador" y "El sitio de Zaragoza."

La pequeñez de nuestro periódico no nos permite escribir una crónica teatral; pero de vez en cuando haremos á los actores algunas amistosas observaciones, recomendándoles ahora que procuren, si es posible, mejorar el alumbrado, y que sean mas escrupulosos y exactos en los trajes y en el servicio escénico.

* * *

El primer aliento de nuestras nuevas discordias civiles ha comenzado á apagar muchos de los mas luminosos focos literarios. "El Renacimiento," ese precioso periódico de México, que por espacio de un año fué el encanto de los amantes de las bellas letras, ha cesado al fin de publicarse. "El Renacimiento" era un infatigable campeón de la literatura, bajo cuyo amparo comenzaba á abrirse paso en el mundo de la inteligencia, la juventud apasionada y estudiantosa de nuestra pátria. Sinceramente lamentamos la desaparición de tan apreciable é ilustrado colega.

La misma suerte que "El Renacimiento" ha corrido "La Ilustración" semanario consagrado á las Sritas., que salia de las prensas del Sr. Cumplido. "La Ilustración" ha muerto en su cuna. Al pen-

sar en el fin inesperado y prematuro de esta publicacion, no podemos menos de esclamar con Rioja:

“Tan cerca, tan unida
Está al morir tu vida,
Que dudo si en sus lágrimas la aurora
Mústia tu nacimiento ó muerte llora.”

Ella, como dice Malherbe, estaba en este pícaro mundo donde las cosas mejores tienen el destino peor, y su existencia, efímera como la de las rosas, duró solo una mañana.

Elle etait du monde, où les plus belles choses
Ont le pire destin;
Et rose elle á vecu ce que vivent les roses,
L' espace d' un matin”

* * *

Nuestro querido amigo y colaborador D. José T. de Cuéllar ha comenzado á publicar en S. Luis Potosí, su linda é interesante novela intitulada: “El pecado del siglo.” Hemos recibido, las dos primeras entregas; la impresion es esmerada y está adornada con magníficas litografías obra del artista Villasana. En uno de nuestros próximos números nos ocuparemos de esta hermosa produccion, limitándonos por ahora á recomendarla muy particularmente á nuestros suscritores.

* * *

En Chiapas ha aparecido un nuevo novelista, el Sr. D. Flavio Paniagua cuya primera produccion intitulada: “Uua flor y dos espinas” comenzará á publicarse en Sn. Cristóbal, por entregas semanarias de 32 páginas.

Lo saludamos cordialmente y le deseamos muchos suscritores.

* * *

Para concluir esta mal forjada revista nos complacemos en dar las mas sinceras gracias á la prensa toda de la república, por la favorable acogida que se ha servido dispensar á nuestra humilde publicacion, manifestando muy particularmente nuestra gratitud al “Siglo XIX,” á “La Constitucion,” al “Monitor Republicano,” y al “Ferrocarril” de México, así como al “País” de Guadalajara, por los términos lisonjeros en que se han expresado de nosotros.

Deseamos á nuestros lectores felicidades, y nos despedimos de ellos hasta el 1º de Marzo.

José Rosas.

LOS AMORES DE DON JUSTO.

CROQUIS DE UNA NOVELA

—POR—

JOSE ROSAS.

I.

Allá por el año de gracia de 1830, vivia en México don Justo Paz, jóven de veinticuatro primaveras, de pequeña estatura, gordo, tímido como una doncella y algo feo; pero apasionado como los amantes de Teruel, apacible como una paloma, con un capital efectivo de ochenta mil pesos, que habia heredado de su señora madre, y con legítimos derechos á un capital futuro de mas de doscientos mil.

Escusado es decir que admirando tan brillantes cualidades, la humanidad femenina de aquellos tiempos se moria por él. Jamonas y diezochefias, todas exhalaban al verle pasar, amerosos y tiernísimos suspiros.

Don Justo para novio era inapreciable, era lo que se puede llamar un buen partido.

Su padre, que se llamaba don Manuel, era un español natural de Alicante que se habia establecido desde hacia muchos años en México, inteligente en el comercio de abarrotes, rudo por instinto y por carácter y avaro y positivista como el que lo fuere.

Consecuente con sus ideas y con sus sentimientos, don Manuel habia dado á su hijo una educacion análoga á la que él habia recibido.

A los veinticuatro años don Justo sabia leer y escribir bastante mal; pero vendia con admirable destreza cominos, azafran y pimienta, en una tienda de la calle de Flamencos.

Diez y seis años hacia que estaba en aquella ratonera.

Nunca habia pisado los umbrales de un colegio, por que su padre decia que los idiomas de Teócrito y de Horacio son inútiles á los hombres, que la

verdadera ciencia consiste en saber hacer fortuna, y que, dígase lo que se quiera, el dinero no ha estado nunca ni en griego ni en latin.

Don Manuel aborrecia con todo su corazon los libros, exceptuándose por supuesto el mayor y el de caja que eran su amor y su delicia. Haciendo gala de la antigua y proverbial aspereza de los padres de las comedias españolas, se complacia en ser para su hijo, un tirano, un Calígula doméstico; lo trataba peor que á un negro, y se hacia obedecer á palos que es el mas sólido de los razonamientos.

El pobre don Justo temblaba como la hoja en el árbol cuando su padre se enfadaba con él.

Las muchachas le gustaban extraordinariamente, como es natural; pero nunca habia tenido novia porque se horrorizaba con la sola idea de que don Manuel llegara á sospechar tan atroz atrevimiento. Cuando acertaba á pasar por la tienda alguna de esas jóvenes encantadoras que tanto abundan en nuestra hermosa capital, don Justo la seguia con ávidas miradas hasta perderla de vista; en la noche no podia dormir, y por espacio de ocho dias suspiraba con tristeza, cuando se hallaba solo.

Con frecuencia soñaba con mugeres hermosísimas que le decian dulces palabras y que se parecian de una manera prodigiosa á la vecina de enfrente; pero tenia buen cuidado de no comunicar sus sueños ni á su propia sombra.

La vecina de enfrente era una cotorra de cuarenta años, viuda de un coronel que murió combatiendo á Barradas en las riberas del Pánuco, y se llamaba doña Agustina.

Doña Agustina conservaba todavia algo del esplendor de su pasada belleza; la viudez la habia rejuvenecido y vivia alegre como las mañanas de Mayo en que todo sonríe y todo goza. Siempre estaba cantando y riendo, y el eco de su voz, resonando á todas horas en la tienda, entre las latas de sardinas y los tercios de cacao, hacia estremecer á don Justo de los piés á la cabeza.

El infeliz don Justo sufría continuamente el mas espantoso de los tormentos.

Un dia que estaba parado en la puerta de la tienda, doña Agustina se asomó al balcon y se quedó mirándole con fijeza. El al punto se puso encarnado como una amapola, luego pálido, despues tembló como un azogado, y concluyó por retirarse precipitadamente.

Doña Agustina se sonrió con satisfaccion.

El instinto de la muger es maravilloso.

Desde la primera ojeada, doña Agustina vió la fealdad de don Justo; pero vió tambien otras dos cosas: veinticuatro años, y un capital de ochenta mil pesos.

Don Justo le convenia.

La idea de los ochenta mil pesos, sobre todo, le hizo palpar ochenta mil veces el corazon.

El Sr. Cupido comenzaba á hacer de las suyas.

Aquella noche don Justo no pudo cenar, y á doña Agustina se le olvidó rezar por el alma del difunto.

II.

Un año habia pasado, y en estos trescientos sesenta y cinco dias, el amor que para todo no necesita mas que el tiempo, iba venciendo con su poder los obstáculos que se le presentaban, y hacia grandes progresos en aquellos corazones que la casualidad habia colocado uno enfrente de otro.

La situacion se complicaba; los síntomas eran alarmantes.

Don Justo estaba locamente enamorado, y doña Agustina comenzaba á impresionarse seriamente.

Ambos se miraban con ternura, ambos suspiraban á solas y sufrían y gozaban alternativamente; pero el que llevaba la peor parte era don Justo.

El desgraciado enflaquecia visiblemente, estaba pálido y ojeroso y parecia tan inquieto, tan distraido, tan alelado que llegó á alarmar á don Tomás, el dependiente mayor de la tienda, vizcaino de raza pura, que para fijarse en una cosa, necesitaba que se la metieran por los ojos.

Don Tomas habia tenido razon sobrada para alarmarse.

Una noche don Justo habia recibido cuatro reales, y habia vuelto siete y medio de cambio, sin notarlo siquiera.

Otra vez se puso á dibujar con los dedos, por espacio de dos horas, letras y mas letras, en un cajon de arroz.

Las letras que dibujaba eran las del nombre de doña Agustina.

Don Tomás lo creyó loco y le dió aviso á don Manuel.

Don Manuel tenia la costumbre de curarse él mismo sus enfermedades; pero esta vez se acordó de que era padre, y en un raptó de cariño hizo el inmenso sacrificio de decidirse á gastar un peso, y mandó llamar á un médico.

El doctor examinó detenidamente al enfermo, le hizo mil preguntas que él contestó de mala manera, y dió magistralmente su diagnóstico.

Segun el doctor, la enfermedad de don Justo, era una vesania agudísima.